

DESDE la liberación (en que se produce la gran derrota de la extrema derecha a causa del apoyo que muchos de sus representantes ofrecieron al régimen del mariscal Pétain o al ocupante alemán), la vida política de los «nacionales» ha tenido dos etapas importantes: el compromiso en la lucha por la Argelia francesa y la elección presidencial de diciembre de 1965.

Del combate perdido que arrojó a muchos de sus militantes a la desesperación y al activismo de la OAS nació, años más tarde, un comienzo de unificación en torno a Jean-Louis Tixier-Vignancour, candidato a la presidencia de la República. Incluso los monárquicos prestaron su apoyo —de boquilla, es cierto— al hombre que aparecía como el único capaz de hacer pagar al general De Gaulle el abandono de Argelia. El 5,19 por 100 de los votos fue la decepcionante sanción electoral de la empresa. La unidad, conseguida durante el tiempo de una campaña, se deshizo. Cuatro años después, Tixier-Vignancour tenía que adherirse a la candidatura de George Pompidou, y de esta forma descalificarse ante la mayor parte de sus compañeros. La Alianza republicana para las libertades y el progreso —su partido— se convirtió en un movimiento más: la reunión de unos cuantos fieles que a su vez no dejaron de desgarrarse. Efectivamente, en abril de 1971 fue creada por disidentes de la ARLP la Alianza republicana independiente y liberal (ARIL), que debía participar en las elecciones legislativas de marzo de 1973 con el nombre de Unión para la mayoría presidencial, que después tomaría el nombre de Centro Independiente.

Los marginales y el GAJ

Entre 1965 y 1969 hubo numerosos movimientos, grupos y grupúsculos. Su duración e importancia fue variable. Algunos, concretamente, salieron del estallido del comité Tixier-Vignancour, el Movimiento Nacionalista del Progreso —luego, Unión europea para las libertades (REL)—. También salió Occidente, donde se reagruparon los más violentos de los nacionales, reclutados especialmente en medios estudiantiles, y que fue disuelto en 1968.

Los temas habituales de esta familia van de la necesidad de un régimen fuerte al mito de una pureza «occidental». Cabe advertir el debilitamiento progresivo del antisemitismo para dar paso a los sentimientos antiárabes. El antigauillismo y el antizquierdismo —después de 1968— han sido temas coyunturales. Y un tema permanen-

te: el anticomunismo. Un redescubrimiento: Europa, la del cristiano Occidente de la raza blanca, la de los grandes conquistadores contemporáneos: Hitler, Mussolini. Pero de esto no se habla demasiado.

Esta familia también tiene sus marginales: aquellos a quienes se les encasilla aquí porque algunas de sus aspiraciones coinciden con las de la extrema derecha, en la que, sin embargo, no se integran de forma total. En primer lugar, citemos a los monárquicos, ya sean los antiguos de la Restauración nacional (cuyo órgano de prensa es el semanario *Aspects de la France*) o los modernos de la Nueva

En fecha reciente volvió a hablarse de ellos en la prensa: el grupo Action Jeunesse (GAJ), implicado en diversos incidentes ocurridos en Nanterre y en París-1 durante el mes de noviembre, está, en efecto, animado por varios dirigentes del Movimiento solidarista francés, que había a su vez reemplazado en octubre de 1971 al movimiento Jeune Revolution. El GAJ se auto-define como «la rama joven del grupo de Acción Popular», cuyo director político es Gilbert Martin. Edita un periódico titulado *Impact*. Los militantes del GAJ participaron el 22 de noviembre en Nanterre en una violenta disputa callejera, y el 19 de diciembre inva-

la mano en nuestra sociedad; ha bastado incluso con que contratasen para que los medios de comunicación, inaccesibles hasta aquel momento, se abriesen a ellos de pronto. Es tan clara y persistente la incompreensión entre dirigentes y dirigidos, entre intelligentsia dominante e intelligentsia dominada, que hace falta a veces tomar un fusil y servirse de él llegado el caso si es que uno quiere expresarse y ser escuchado».

El fortalecimiento de esta rama de la familia de la extrema derecha se explica por el reagrupamiento en torno suyo de antiguos miembros de Orden nuevo, organización disuelta en junio pasado; también coincide con un relativo debilitamiento del Grupo Union Droit (GUD), organización sindical estudiantil que animaban ciertos cuadros de Orden nuevo.

En fin, entre los navegantes solitarios de la extrema derecha justo es citar a Pierre Sidos, fundador del movimiento Jeune Nation (disuelto en 1968) y que dirige la Obra social, de marcado carácter antisionista, y su periódico, *Le Soleil*.

El surgimiento de Orden nuevo, en noviembre de 1969, marcó el comienzo de la segunda tentativa sería de reagrupamiento de los nacionalistas. ¿Quiénes fomentaron la empresa? Antiguos miembros de Occidente, de la Federación de estudiantes nacionalistas (FEN) grupúsculos tales como la Acción nacionalista, Defensa de Occidente, Elite europea, fascistas confesos, veteranos de la OAS, tráfugas de otros movimientos que se habían quedado al margen... En una palabra, toda la extrema derecha está interesada en el asunto. Por otro lado, los tiempos son inciertos, el miedo (y la fascinación) de mayo siguen vivos, continúan estallando desórdenes en establecimientos de enseñanza, los izquierdistas dan de qué hablar: la coyuntura es, pues, favorable al auge de un partido de extrema derecha por poco que éste se moleste en renovar el género.

Orden nuevo ha registrado algunos éxitos. Sus militantes se distinguen por sus campañas publicitarias en la vía pública (colocación de carteles); a los mítines que organizan asiste un público numeroso, eso cuando no son prohibidos por la policía, lo que les sirve de publicidad, o cuando no son objeto de los «ataques» de los izquierdistas (como el 9 de marzo de 1971), a las puertas de Versalles, lo que es aún mejor para ellos desde un punto de vista publicitario... Con gran indignación de la izquierda, que denuncia el renacimiento del fascismo, O. N. manifiesta su amistad a los coroneles griegos, a los neofascistas italianos, a los falangistas españoles y —posteriormente— a los generales putchistas chilenos; también lanza una campaña contra la «inmigración salvaje». En

LA EXTREMA DERECHA EN 1974

Acción Francesa (nacidos en 1971 de una disidencia en el seno de la Restauración nacional); ninguno se inmiscuye realmente en los combates de las otras formaciones, excepto en casos de fuerza mayor, como, por ejemplo, 1965. Aunque se adhieren puntualmente a ciertas campañas, como, por ejemplo, la lucha contra la liberalización del aborto, sus ideas sobre Europa o la educación concretamente no coinciden con las de la extrema derecha. Incluso ha podido calificarse de izquierdistas a los monárquicos de la NAF a causa del no-conformismo de algunas de sus opciones, y porque sus reivindicaciones se asemejaban a las de ciertos grupos estudiantiles de extrema izquierda.

Otros marginales: los «solidaristas». Poco conocidos, poco numerosos, sin duda, han permanecido callados durante mucho tiempo, y apenas han participado en las acciones de otras formaciones. Estos también rechazan la etiqueta de «extrema derecha», que consideran «infamante». Quieren una organización social fundada en la «libertad, la responsabilidad y la solidaridad» y desconfían —dicen— de los «conformistas fatigados». Ya dieron de qué hablar a raíz de una serie de espectaculares iniciativas, con motivo de la visita a Francia de Leónidas Brejnev, por ejemplo, o cuando, en febrero de 1973, hubo un principio de incendio en los locales del diario gaullista *La Nation*.

dieron los locales de la presidencia de la Universidad de París-1 y secuestraron al personal, antes de atacar; dos días después, al profesor de Ciencias Económicas, Bartoli, mientras pronunciaba su lección. Todas estas acciones violentas eran consecuencia de otros choques anteriores, y lo que estaba en juego no era ni más ni menos que la predominancia en el nuevo centro universitario.

He aquí cómo un antiguo cuadro del Movimiento solidarista, Michel Schneider, explica la adopción de medidas violentas por parte de los militantes del GAJ: «Desde hace cuatro años se desgañaban en vano. Golpeados por los izquierdistas en los liceos y las facultades, sin capacidad de expresarse mediante comunicados a la prensa, ¿cómo podían afirmar su existencia? Ningún adulto puede imaginarse la vida de un auténtico militante político no marxista en las Universidades y liceos franceses. Después de haber vacilado largo tiempo, optaron por la violencia como respuesta a la violencia de que eran constantemente objeto. Violencia que hará también que se hable de ellos, de su combate, de la "solidaridad". Idealismo, romanticismo, "revolucionarismo", tal vez... Pero pronto se dieron cuenta de que la violencia pagaba efectivamente la publicidad, correspondía a una forma real de expresión en nuestra sociedad. Ha bastado que se defendiesen con las armas en

varias ocasiones, militantes de extrema derecha y de extrema izquierda, provistos de cascos, de botas y armados de porras, se enzarzan en violentas disputas en las calles de París. La policía no siempre conseguirá evitar los enfrentamientos entre esos grupos. En junio de 1973 logra impedir, sin embargo, una auténtica batalla campal entre los batallones de la Liga comunista y los de Orden nuevo en la Mutualité, pero en los choques entre las fuerzas del orden y los manifestantes izquierdistas resultaron con heridas decenas de personas, entre ellas dos policías, de gravedad. Cuarenta personas fueron interpeladas a raíz de aquel suceso, y el 28 de junio, el Consejo de Ministros decide disolver ambas organizaciones extremistas: la Liga comunista y Orden nuevo.

Mucho antes de aquella jornada «caliente», la tentativa de reagrupamiento de la extrema derecha había conocido una nueva etapa con la creación, con miras a las elecciones, del Frente nacional.

En esa formación, a cuyo nacimiento contribuye en gran medida, O. N. ya no está solo: en su seno reaparecen otros grupos y sobre todo otros hombres, como Roger Holeindre, fundador de un Frente unido de apoyo a Vietnam del Sur; Guy Ribaud, personaje próximo a Georges Bidault en el seno de un minúsculo movimiento llamado Justicia y Libertad, y otros pocos, cuyos fieles son más bien escasos y con un ligero aire a la «vieja Francia». Entre las personalidades: Jean-Marie Le Pen, ex diputado poujadista, antiguo brazo derecho de Tixier-Vignancour.

Le Pen es nombrado presidente del Frente nacional, cuya partida de nacimiento lleva la fecha de 5 de octubre de 1972. En nombre de la «derecha popular y social», de este nuevo partido, presentará a un centenar de candidatos a las legislativas. Las tropas de Orden nuevo se encargarán de lo esencial del trabajo sobre el terreno.

Una vez más, los resultados son decepcionantes. Nuevo fracaso, nuevas dificultades internas: conflictos entre Le Pen y los viejos «nacionalistas» que le rodean: François Brigneau, representante de Orden nuevo dentro de la dirección del Frente, dimitió en noviembre de 1973. Los militantes de su partido no han llegado a aceptar realmente la alianza con los que solían calificar de «ex nobles de la vieja derecha». Tras la disolución de Orden nuevo han dejado de considerar el Frente nacional como su punto de reunión, y Le Pen se ha opuesto a sus deseos de ver aumentado el número de sus representantes en la dirección del movimiento. Debido a todo ello, optarán por organizarse de forma autónoma, en especial creando «comités» en torno a la revista *Faire Front*, heredera

en gran parte del periódico *Pour un Ordre Nouveau*. Pero es tal la tensión existente entre Le Pen y los veteranos de Orden nuevo (quienes le reprochan sobre todo el haber convertido el Frente nacional en una máquina electoral para uso personal), que el ex diputado de París ataca justamente a sus antiguos colegas de partido por la excesiva similitud entre el título de su periódico y el del movimiento que preside.

En la hora actual son los comités *Faire front* y los herederos de Orden nuevo, más que el Frente nacional, quienes animan las columnas de sucesos políticos. Son ellos quienes, como protesta contra la prohibición de uno de sus mítines y para «castigar» a quienes habían reclamado esa medida, atacaron el 19 del pasado diciembre las sedes permanentes del PS y del PC, secuestraron a Claude Estier, redactor jefe de *L'Unité*, y arrojaron, en provincias, bombas incendiarias contra los locales de otros partidos de izquierda.

El Frente nacional se ha cuidado bien de comentar tales sucesos: Se sabe, sin embargo, que Le Pen es enemigo de esos métodos que él califica de «activistas», puesto que perjudican a la imagen tranquilizadora del Frente nacional que él quisiera ofrecer al electorado. Conviene señalar que a pesar de las críticas dirigidas al presidente del Frente, los militantes descontentos y los redactores de *Faire front* no han llegado a replantear de manera oficial su pertenencia a la alianza que quedó sellada el 5 de octubre de 1972.

En 1974, la extrema derecha se encuentra, pues, en una situación que conoce bien: dividida por dentro, beligerante hacia fuera. Lo esencial de su expresión política parece, una vez más, estribar en las acciones y exacciones de sus representantes más violentos, en las disputas callejeras, en las operaciones de comandos. Incluso en los atentados racistas, si se clasifica como de extrema derecha a los representantes de ese club llamado Club Charles Martel (del que la policía dice ignorarlo todo), que se atribuye el ataque con bombas de plástico contra el Consulado de Argelia en Marsella ocurrido el 14 de diciembre pasado y que se dice compuesto por antiguos colonos de Argelia.

Nada o apenas nada de debates doctrinales. Nada o apenas nada de análisis políticos. Sólo la invocación de unos pocos mitos; sólo la referencia a modelos más o menos lejanos: España, Grecia y ahora Chile. Tampoco existe un jefe incontrovertible, y, estando las cosas como están, siendo las circunstancias tan poco favorables, hay que señalar una incapacidad decididamente crónica, si no definitiva, para unirse. ■ NOEL-JEAN BERGEROUX.

La Capilla siXtina

LOS CABEZONES OCULTOS

A pesar de la apertura, y tal vez por la apretura provocada por el alud de buscadores de minas políticas que hacen cola en el Registro de la Propiedad Intelectual, de nuevo aparecen cerebros ocultos tras las páginas de los diarios. Misteriosas firmas avalan sesudas opiniones, al parecer cargadas de peso económico, político y social. La cosa empezó en Madrid, y ahora ha llegado a Barcelona, concretamente al "Diario de Barcelona", donde Martín Ferrand, el nuevo director, ha puesto la primera piedra del cerebrocultismo catalán. Hasta hace unos años había seudónimos políticos acreditados que correspondían a una cabeza oculta y pensante. Diego Ramírez patentó el hecho de que la firma no escondiera a una persona, sino a un equipo, y la patente no ha sido respetada. Sin pagar "royalties", las cabezas ocultas se han convertido en cabezones, por la cantidad de cabeza reunida y asumida.

Como tengo una inteligencia especulativa donde las haya, me he puesto a elucubrar sobre la cuestión y a imaginar posibles cabezones ocultos con sus seudónimos mejor alusivos y sus normas programáticas presumibles. He aquí el resultado de mis cavilaciones:

Cabezón "Indibil y Mandonio" (reúne posiblemente las cabezas pensantes de los señores Blas Piñar, Valero Bermejo y Thomas de Carranza. Propósitos históricos: dar un margen de confianza al poder con el ojo derecho, mientras con el izquierdo se investiga el horizonte en busca del enemigo metafísico de España.)

Cabezón "Napoleón-Fouché-Talleyrand" (reúne probablemente las cabezas pensantes de los señores López Bravo, López Rodó, López de Letona y un misterioso López a secas, un López sin adjetivar, de procedencia desconocida. Propósitos históricos: erradicar la minifalda de la península Ibérica y contribuir a la madurez del pueblo español mediante la traducción de las obras com-

pletas del Marqués de Sade al bable y al latín.)

Cabezón "Quintero, León y Quiroga" (reúne probablemente las cabezas pensantes de Emilio Romero, José Solís Ruiz, Gabriel Cisneros y Masiel. Propósitos históricos: demostrar que el movimiento unas veces se demuestra andando y otras corriendo, sin prisas y con pausas, con prisas y sin pausas, con pausada prisa o con prisada pausa.)

Cabezón "Rosa Luxemburgo-Pérez" (reúne probablemente las cabezas pensantes de Eduardo Haro Tecglen, Luis Carandell, Miret Magdalena y Vázquez Montalbán. Propósitos históricos: denunciar la falta de confianza histórica que se demuestra al firmar mediante seudónimos y pregonar la urgente necesidad de que haya Luz y Taquígrafas, insisto, taquígrafas.)

Cabezón "El barón de Coubertin" (reúne probablemente las cabezas pensantes de don Juan Gich, el ex alcalde Porcioles, don Sebastián Auger y Salomé. Propósitos históricos: preconizar el deporte como escuela de "fair-play" personal y colectivo y avanzar por la vida y por la historia firmemente convencidos de que lo importante es participar.)

Hay muchos otros cabezones posibles. Comprendo que mucho lector suspicaz podría plantearse: ¿No será Sixto Cámara otro seudónimo "colectivo"? Como se ha puesto de moda jurar para que a uno le hagan un rincón participativo, juro que yo soy Uno y que por desgracia ni siquiera he conseguido fundirme con el Universo, a pesar de que no me pierdo un programa de "Kung-Fu" e incluso intento practicarlo con Encarna cuando me la encuentro en el descansillo de la escalera. Pero en cualquier caso estoy dispuesto a que mi seudónimo cobije otras cabezas, siempre y cuando pueda elegir las por mi cuenta. A saber:

Mónica Randall, Marisa Paredes, Laura Antonelli, Ursula Andress y... Encarna. ■

SIXTO CÁMARA